

Ópera en Estados Unidos



Foto: Tim Wilkerson

Mary Elizabeth Williams (*Aida*) y Antonello Palombi (*Radames*)

Aida en Atlanta

Rara vez se presenta en la ópera una pareja vocalmente perfecta. Tal fue el extraño caso de la joven soprano estadounidense **Mary Elizabeth Williams** y el tenor italiano **Antonello Palombi**, que unieron sus voces en la puesta en escena de *Aida*, en la Ópera de Atlanta. A pesar de ciertas fallas técnicas que pueden arreglarse, nos brindaron una muy veraz interpretación natural, sin divismos ni egos desbocados. Las enormes voces se unen en igualdad de sonido, sin que ninguna esté a superior nivel que la otra. Ya han aparecido juntos en Israel y otras compañías en Estados Unidos, interpretando *Tosca*, *Il trovatore* y ahora *Aida*, repertorio que continúa con más contratos.

Ella, oriunda de Philadelphia, logró estar por dos años en el Programa de Jóvenes Artistas de la Ópera Comique de Paris, para luego empezar su carrera operística, hace muy pocos años, con gran éxito. Sus arias estuvieron bien interpretadas, aunque tuvo dificultad con el Do agudo en 'O patria mia', mientras que su 'Ritorna vincitor' fue magistral. A pesar de ser una fuerte voz verdiana, capaz de dar hermosos *pianissimi*, a veces tiende a apretar la garganta cuando canta en grupo. De buena presencia física, la soprano se mueve con espontaneidad por el escenario.

El tenor dramático Palombi, enfundado en ridícula indumentaria correspondiente a Radames, tuvo un momento difícil al final de su aria 'Celeste Aida', cuando trató de dar un *pianissimo* demasiado débil para su voz, ocasionando un "gallo" para entrar a falsete. Durante el resto de la ópera estuvo muy bien, y su auténtica voz dramática nos recuerda a los grandes cantantes de antaño. Con presentaciones regulares en la Scala de Milán, es todavía poco conocido en Estados Unidos, pero pronto empieza a dominar el ambiente.

Otra voz digna de ser tenida en cuenta fue el bajo **Morris**

Robinson. De elevada estatura e impresionante físico, representó a Ramfis, el gran sacerdote, con toda la dignidad y austeridad que asume este personaje, mientras que **Mark Delavan**, barítono de gran trayectoria, parecía estar incómodo en la actuación de Amonasro, rey etiope y padre de Aida.

La mezzo-soprano **Elizabeth Bishop** en el papel de Amneris pasó sin pena ni gloria. Lindo timbre, pero mediana potencia, no podía sobrepasar las demás voces. No le dio vida a la caprichosa y altanera princesa, sino más bien la interpretó en forma reservada. Las hermosas notas al final de la ópera apenas se oían.

El doble coro, bajo la dirección de **Walter Huff**, mostró buenas voces y homogeneidad en su sonido. El israelí **Yoel Levi** tuvo ciertas dificultades con su orquesta. Los violines no se oían, perdiéndose parte de la bellísima música orquestada. También hubo cierta discrepancia en el ritmo, especialmente en el dúo 'O terra addio', cuando el tenor tuvo que hacer gestos a la orquesta para que se acoplaran a su canto. Muy bien interpretada, sin embargo, la marcha triunfal, con cuatro trompetas verdianas en escena, pero separadas por tonalidad para dar un efecto estereofónico al evento.

La coreografía de **Rosa Mercedes** hizo uso de bailarines pintados de color dorado, muy acordes con el tema. El joven director de escena, **Trevor Ross**, movió bien los grupos en su reducido espacio. Sin embargo, un detalle no muy claro fue cuando Radames, después de ser condenado, ríe a carcajadas repetidas veces cuando pasa junto a Amneris, sin entenderse bien su significado. El vestuario de **Joanna Schmink** podría haber usado mejores túnicas para Radames, con algo que le hiciera aparecer más alto y esbelto.

por **Ximena Sepúlveda**

La bohème en Phoenix y en San Diego

Un sábado, a finales de enero, la Ópera de Arizona presentó *La bohème* con una sola escenografía diseñada por **Peter Dean Beck** que contribuyó poco a ubicar la historia contada por el libreto. El vestuario de **A. T. Jones** sí logró ubicar al menos la época y el lugar de los acontecimientos, y la inventiva dirección de escena de **Guy Montavon** revitalizó la bien conocida trama con actuaciones intensas por parte del elenco, formado por artistas prácticamente desconocidos, aunque el público de Phoenix ha tenido fe en la habilidad del director artístico de la compañía, **Joel Revzen**, de contratar a jóvenes talentosos que apenas están emergiendo al mundo operístico: tal es el caso del tenor uruguayo **Gastón Rivero**, quien cantó un Rodolfo de voz cálida y cautivante que fluía con facilidad en los dos extremos.

Como Mimì estuvo una alta y delgada **Elaine Álvarez**, que cantó con una voz radiante y expansiva. **Timothy Mix** fue Marcello, rol que interpretó con tonos bronceados y que causó simpatía como el divertido mandilón. Musetta fue **Rhoslyn Jones**, buena actriz con una fogosa interpretación del famoso vals.

Andrew Gangstad fue un apasionado Colline, que adoraba los libros y su 'vecchia zimarra', y aunque su aria es breve, la cantó con tonos brillantes. **John Fulton**, el Schauvard, es un joven barítono que actualmente pertenece al Arizona Opera Young Artist Program, y cantó su personaje con gran gusto. Mención especial



Foto: Tim Fuller

Gastón Rivero (Rodolfo) y Elaine Álvarez (Mimi) en Phoenix



Foto: Cory Weaver

Piotr Beczala (Rodolfo) y Ellie Dehn (Mimi) en San Diego

merece **Jason Budd**, quien debutó en el doble rol de Benoit y Alcindoro. El coro de **Julian Reed** y la orquesta de Revzen contribuyeron mucho a darle vida a esta hermosa partitura.

El martes siguiente, 2 de febrero, la Ópera de San Diego presentó la misma ópera de Puccini. A pesar de que la escenografía de **John Conklin** tiene más de una década, parecía nuevita y contribuyó al éxito de esta función. El vestuario de **Martin Pakledinaz**, originalmente diseñado para la Ópera de Seattle, fue igualmente atractivo y apropiado.

La estrella de la función fue el tenor **Piotr Beczala**, que saltó a la fama como Edgardo en la transmisión en alta definición del Metropolitan Opera. Cantó con tonos lustrosos y brillantes, y demostró que es un artista muy bien dotado vocalmente.

Jeff Mattsey fue un Marcello enérgico con una voz baritonal estentórea. Como Mimi, a **Ellie Dehn** le llevó un buen rato calentar la voz, pero, cuando estuvo lista, mostró unos tonos hermosos que se abrieron como un racimo de colores. **Priti Gandhi**, nativa de San Diego, fue una seductora Musetta que combinó su robusta pero sensual voz con las invenciones visuales del director **Loren Meeker** para producir un personaje complejo y creíble.

Como Colline, **Alfred Walker** fue un simpático devorador de libros que cantó su aria con garbo. **Malcolm MacKenzie** fue un sonoro Schaunard, en tanto que **Scott Sikon** mostró su lado cómico con sus retratos de Benoit y Alcindoro. **Karen Keltner** al frente de la orquesta mantuvo un *tempo* más lento que el de Joel Revzen en Arizona, pero nunca dejó que la tensión se hundiera.

por **Maria Nockin**

Nabucco en San Diego

A fines de febrero, también en San Diego, se presentó una producción de **Lotfi Mansouri** de esta obra juvenil de Verdi, con una vívida escenografía de **Michael Yeargan**, y atractivos y coloridos vestuarios de **Jane Greenwood** y **Marie-Louis Waleck**. La sutil iluminación de **Michael Whitfield** produjo atinados acentos atmosféricos a la producción.

Esta ópera exige un trabajo coral de primera línea, y el Coro de la Ópera de San Diego, al mando de **Timothy Todd Simmons**, cantó con precisión armónica. Repartido entre soldados y pueblo oprimido, sus miembros se movían por el escenario como peces en el agua. 'Va Pensiero' tuvo una sonora respuesta por parte del público, que estalló en aplausos.

Luego de la cancelación de Zeljko Lucic, el barítono **Richard Paul Fink** tomó la estafeta. Su interpretación combinó una coherencia física y dramática que mantuvo al público en la orilla de sus asientos. Su voz, poderosa y resonante, mostró también gran belleza y calidez en los pasajes líricos.

La sorpresa de la noche fue el joven tenor **Arthur Shen**, quien regularmente canta en Alemania. Como Ismaele, mostró un *legato* suave como la mantequilla, y cantó sus frases con elegancia y emoción. Como Abigaille, por su parte, **Sylvie Valayre** cantó con una fogosidad que expresaba los sentimientos de la esclava que quería gobernar. Es un rol endemoniadamente difícil, pero ella lo abordó con buen gusto. **Raymond Aceto** fue un enérgico Zaccaria, con un rango vocal impresionante. Su voz, resplandeciente, llenó la sala. El concertador veterano, Edoardo Müller, extrajo de la orquesta un sonido lúcido, preciso y estilizado de la orquesta.

por **Maria Nockin**



Foto: Cory Weaver

Richard Paul Fink (Nabucco) y Sylvie Valayre (Abigaille)

Roméo et Juliette en San Diego

El pasado 16 de marzo, la Ópera de San Diego presentó esta obra romántica de Charles Gounod en una producción firmada por **Cynthia Stokes** que originalmente fue encomendada por la Ópera de Utah. La sólida escenografía de dos pisos diseñada por **Eric Fielding** fue muy funcional y ayudó a contar la historia con efectividad. Los vestuarios de **Susan Memmott-Allred** también eran los adecuados al periodo histórico del libreto shakespeariano.

El coreógrafo **Keturah Stickann** concibió danzas encantadoras que mostraron la gran capacidad del *corps de ballet* de la compañía. Como es una ópera con escenas de espadachines, el director de esgrima, **Dale Girard**, le confirió gran realismo a las escenas de duelo. Bajo la dirección de **Timothy Todd Simmons**, el coro cantó como un todo armónico, y al tiempo de mostrarse como individuos aliados ya sea a los Capuletos o a los Montescos. La concertadora, **Karen Keltner**, galvanizó a la orquesta con fervor romántico y sus ritmos incisivos mantuvieron la atención del público.

Las estrellas de la función fueron el tenor **Stephen Costello** y la soprano **Ailyn Pérez**, ambos buenos cantantes y pareja en la vida real. **David Adam Moore** fue un enérgico y carismático Mercutio, que cantó con un sonido brillante y sólido. **Malcolm Mackenzie** fue un Gregorio siempre alerta; y, como Stephano, **Sarah Castle** cantó su melódica aria con coloratura perfecta. **Susanna Guzmán** fue Gertrude, y cantó a la vieja con tonos lastimeros. Como Duque de Verona y Fray Juan, el bajo-barítono **Philip Skinner** inundó la sala con su profunda voz, en tanto que el bajo **Kevin Langan** interpretó un comprometido y seguro Fray Lorenzo. **Joel Sorenson** fue un polémico Tebaldo, **Paul Hindemith** un París mesurado, y **Joseph Hu** un estilizado Benvolio. Como el conde Capuleto, padre de Julieta, el bajo-barítono **Scott Sikon** cantó con gran impacto emocional. ●

por **Maria Nockin**



Foto: Ken Howard

Ailyn Pérez (Juliette) y Stephen Costello (Roméo) en San Diego

Gala de ópera en Arizona

Fue anunciada como “una noche de música poderosa con los superestrellas de hoy”, y la Ópera de Arizona cumplió su promesa. El 6 de marzo en Tucson y el 12 en Phoenix, la compañía presentó sendas noches de arias y ensambles, con algunos interludios orquestales.

En el concierto de Tucson, la mezzo-soprano **Daveda Karanas** sustituyó a Dolora Zajick, quien se enfermó. Karanas ganó la Audición Nacional del Met en 2008 y recibió la beca Adler para trabajar en la Ópera de San Francisco. Su voz es suave, pero cantó ‘La luce languie’ de *Macbeth* con considerable fuerza dramática. Su ‘O don fatale’ de *Don Carlo* se elevó por encima de la densa orquestación verdiana, y su parte en el dueto de Bellini ‘Mira, o Norma’ la cantó con tonos suntuosos.

El día 12, en Phoenix, el concierto contó con la participación de la soprano **Christine Brewer**, la mezzo-soprano **Dolora Zajick** (ya recuperada), el tenor **Richard Margison** y el barítono **Gordon Hawkins**, junto con la Orquesta de la Ópera de Arizona al mando de **Joel Revzen**, comenzó la función con la obertura de *Die Meistersinger* de Wagner.

Brewer arrancó con una versión enardecida de ‘Abscheulicher! Wo eilst du hin?’ de *Fidelio* de Beethoven, y estableció el estándar de calidad para el resto del concierto. Ella y Margison cantaron el dueto del último acto de la ópera de Beethoven con gran intensidad y resonancia. Hawkins cantó ‘Eri tu’ de *Un ballo in maschera* de Verdi, con tonos oscuros y robustos, y más tarde interpretó el aria de Jack Rance ‘Minnie, dalla mia casa’, de *La fanciulla del west* de Puccini, y con Margison



Fotos: Tim Fuller
Christine Brewer cantó en una gala de ópera en Arizona

participó en el dueto de *Don Carlo*, ‘Dio, che nell’alma infondere’. La voz de Hawkins es poderosa y apasionada, pero desafortunadamente tiene un persistente vibrato, excesivo, en la parte aguda de la voz.

Zajick cantó primero ‘La luce languie’ de *Macbeth*. Su habilidad de actuar con la voz es legendaria, y aquí la sacó a relucir. Después, su voz poderosa y luminosa se escuchó en ‘O don Fatale’, y cantó un resplandeciente dueto de ‘Mira o Norma’ con Brewer. Margison entonó primero ‘Nessun dorma’ de *Turandot* y concluyó con el aria de *Die Meistersinger*. Ambas las interpretó con gran inteligencia, mostrando ardientes agudos.

La orquesta, dispuesta sobre el escenario y no en el foso, para variar, interpretó piezas que normalmente no tiene oportunidad de acometer: la obertura de *La dama de picas* de Chaikovski, la obertura de *Luisa Miller* de Verdi y el *Intermezzo* de *Manon Lescaut* de Puccini.

Para finalizar, Brewer interpretó, de manera lírica pero poderosa, el *Liebtestod* de *Tristan und Isolde* de Wagner. No hace falta mencionar que los aplausos al final fueron ensordecedores.

por **Maria Nockin**



Gordon Hawkins y Richard Margison cantan el dueto de Don Carlo